

“Cantaban una canción Conga”. Marineros africanos en la expedición de Nicolás Descalzi al río Negro (1833)

***“They Sang a Conga Song.” African Sailors on Nicolás Descalzi’s
Expedition to the Negro River (1833)***

Guido Alberto Cassano

 <https://orcid.org/0009-0008-7190-5911>

Universidad de Buenos Aires,
Facultad de Filosofía y Letras,
Instituto de Ciencias Antropológicas,
Buenos Aires, Argentina

 cassanoguido226@gmail.com

Resumen

Nicolás Descalzi fue un astrónomo, hidrógrafo y explorador genovés, cuyos servicios solicitó Juan Manuel de Rosas como comandante de la división izquierda de la expedición militar de la Confederación Argentina que durante 1833 avanzó contra los grupos indígenas enemigos ubicados al sur del río Colorado. A bordo de la goleta Encarnación, y partiendo desde Carmen de Patagones, Descalzi debía levantar una cartografía del río Negro y prestar soporte logístico a las tropas que avanzaban por vía terrestre. Como parte de su tripulación compuesta por 26 personas, viajaban diez soldados africanos enrolados como marineros. A partir de un corpus documental conformado por fuentes de diverso tipo (censos, actas parroquiales, lista de revista militares) y su triangulación con el análisis de cuatro versiones distintas del diario que llevó Descalzi durante su travesía, identificamos quiénes eran estos africanos, qué trabajos realizaron y el trato recibieron durante el viaje, registramos el uso de su lengua materna y, por último, nos acercamos a sus historias de vida, antes y después de la expedición.

Palabras clave: Expedición de Descalzi; Carmen de Patagones; africanos; lengua Bantú

Abstract

Nicolás Descalzi was a Genoves astronomer, hydrographer and explorer, whose services Juan Manuel de Rosas requested as commander of the left division of the military expedition of Argentine Confederation, that in 1833 advanced against the enemy indigenous groups located south of the Colorado River. Aboard the schooner Encarnación, and departing from Carmen de Patagones, Descalzi had to map the Negro River and provide

logistical support to the troops advancing by land. As part of its crew, composed of 26 people, there were ten African soldiers enrolled as sailors. Based on a documentary corpus made up of sources of various types (statistical, parish, list of military magazines) and its triangulation with the analysis of four different versions of the diary that Descalzi kept during his journey, we identified who these Africans were, what work they did and what treatment they received during the trip, we registered the use of their native language and finally we approached their life stories before and after the expedition.

Keywords: Descalzi's Expedition; Carmen de Patagones; africans; bantu Language

Introducción

A principios de 1833, el brigadier general Juan Manuel de Rosas¹ es nombrado por el entonces gobernador de la provincia de Buenos Aires Ramón Balcarce, como comandante de la división izquierda del ejército de la Confederación Argentina en operaciones contra los indios enemigos existentes al sur del río Colorado. Para Rosas esta campaña además de militar, era científica y le permitiría descubrir las riquezas existentes en los territorios sobre los que se proponía avanzar, por lo que convocó como integrantes profesionales de la misma a médicos, ingenieros y también astrónomos. Entre estos últimos estaba el genovés Nicolás Descalzi, a quien el brigadier general propuso comandar la exploración del río Negro (ubicado en la hoy denominada Norpatagonia Argentina), punto hasta donde se pretendía extender la frontera sur bonaerense (Reguera, 2016).

Descalzi, de origen genovés (nació en Chiavari en 1801), llegó a Buenos Aires en 1823 y rápidamente tuvo reconocimiento público gracias a sus estudios científicos en matemática, astronomía, hidrografía y náutica. Poco tiempo después, el entonces presidente Bernardino Rivadavia lo nombró jefe y piloto de la misión que en 1826 tuvo a su cargo la exploración del río Bermejo, con el fin de establecer una vía fluvial de comunicación con Bolivia. La misión exitosa en lo científico tuvo un final desafortunado para Descalzi, ya que el Dictador Supremo de Paraguay -José Gaspar Rodríguez de Francia- ordenó su detención y encarcelamiento hasta 1831, porque consideraba que había invadido sus dominios (Delfino, 1975; González Lonzieme, 1977).

Ya libre y de regreso en Buenos Aires, el navegante ligur recibió la propuesta de Juan Manuel de Rosas y tras aceptarla se dirigió a Carmen de Patagones (también llamado "Patagones" o "el Carmen"), poblado levantado sobre una de las orillas del río que se pretendía cartografiar. Desde que arribó a este punto en julio de 1833, se ocupó en tareas relacionadas con la logística de la

¹ Gobernador de la provincia de Buenos Aires entre 1829 -1832 y 1835-1852

misión, mientras esperó el arribo de la goleta Encarnación embarcación que fletó en el río Colorado y a bordo de la cual cumplió su misión².

La exploración del río Negro comenzó en agosto de ese mismo año, con una tripulación total de 26 hombres incluyendo a su comandante, conformada además por el piloto, el capitán, un aspirante a alférez, un sargento, un cabo, un timonel, un escribiente, un dispensero, un maestro carpintero, un patrón por cada una de las embarcaciones que acompañaban a la goleta (dos canoas y una ballenera llamada "Manuelita") y trece hombres enrolados como marineros, diez de ellos soldados de infantería de origen africano³. También viajaron a bordo de esta embarcación sin ser parte de la tripulación, las mujeres del sargento y del timonel⁴.

Cuando se inició la misión exploradora, el general Ángel Pacheco (segundo jefe de la división izquierda del ejército), con sus oficiales y una columna de 800 hombres, ya había avanzado por vía terrestre (acantonándose río arriba, en Choele Choel), en la misma dirección que el hidrógrafo y astrónomo genovés lo haría por vía fluvial, por lo que este pudo concentrarse en sus labores náuticas y científicas (Almeida, 1966). Según registramos en las diferentes versiones del diario de navegación que llevó Descalzi, la presencia militar sobre el terreno hizo que la expedición pudiera abastecerse de víveres frescos, aunque otro tipo de ayuda, especialmente la provisión de hombres y caballos para ayudar a la tripulación de la goleta Encarnación en la dura tarea de la sirga y la espía⁵, solo se dio de manera ocasional, como veremos a lo largo del presente trabajo.

Durante la expedición, que se extendió desde el 10 de agosto al 21 de noviembre de 1833 (fechas de partida y regreso a Patagones), Nicolás Descalzi llevaría (escrito por él mismo o por otros tripulantes bajo su supervisión), un diario de navegación. En sus diversas versiones (hemos registrado cuatro diferentes), nos brinda información no solo sobre la presencia y trabajos desempeñados por los soldados africanos, sino que contiene referencias a una canción entonada o cantada por estos en lengua bantú.

Nos proponemos en esta investigación, contestar diversos interrogantes que surgen de la lectura de los documentos producidos por Descalzi: ¿Quiénes

² Archivo General de la Nación (AGN), Fondo Nicolás Descalzi (en adelante FND), sala VII, leg. 2188.

³ "Rol de los tripulantes de la Goleta". AGN, "Diario del reconocimiento del Río Negro de Patagones" (en adelante DRRNP), FND, sala VII, leg. 2188, versión B.

⁴ AGN, DRRNP, FND, sala VII, leg. 2188, versión B.

⁵ En palabras de Descalzi: "Andar a la espia se dice cuando [sic] por falta de viento o corriente se navega con el auxilio de un cable que se fija por el medio de una embarcación pequeña en algún punto firme de la costa como árbol, planta etc y el cual se recoge del buque principal", mientras que "Andar a la sirga se dice cuando la tripulación o parte de ella remueca [sic] la embarcación caminando con el chicote de un cable cuyo otro extremo [sic] se fija a bordo". AGN, DRRNP, FND, sala VII, leg. 2188, versión B.

eran y de dónde venían los africanos que conformaban su expedición?; ¿cómo fueron reclutados y llegaron a formar parte de su tripulación?; ¿qué menciones recibieron en el diario de la expedición y qué diferencias hay entre las versiones del mismo?; ¿qué aconteció con ellos al regresar a Patagones? Y por último ¿Qué características tenía la canción que entonaban y porque se afirmaba que era de origen Bantú? Nos interesa también visibilizar la presencia africana en una expedición de mucha importancia estratégica en la época y sobre la cual varios autores han escrito, pero sin detenerse en la actuación de los soldados/marineros de ese origen que fueron parte fundamental de la misma.

Para contestar estas preguntas, contamos con un exhaustivo corpus documental, que incluyó las cuatro versiones del diario de reconocimiento del río Negro que durante su misión llevó Descalzi, y otras fuentes de diverso tipo, (censos, actas parroquiales, listas de revista militares⁶), cuya compulsa nos ha permitido registrar tanto las identidades de los africanos arribados a Patagones entre fines del siglo XVIII y las primeras décadas del siglo XIX, como las relaciones de parentesco establecidas entre ellos y otros africanos y afrodescendientes de dicho poblado. Dos de las versiones del diario se encuentran en el Fondo Nicolás Descalzi, del Archivo General de la Nación, repositorio documental donde hemos registrado y consultado además, algunos intercambios epistolares que el explorador genovés mantuvo con el brigadier general Juan Manuel de Rosas y otras personas de interés, junto a diferente documentación relativa a la expedición.

Este diferente tipo de fuentes fue objeto de triangulación, no solo para verificar datos mediante el uso de diversos documentos (Langer, 2001), sino para obtener o complementar información sobre una misma unidad de análisis a partir de diversas clases de registros (Literas y Barbuto, 2021). A través de este trabajo de archivo, pudimos individualizar a los africanos que acompañaron a Descalzi y seguir sus trayectorias de vida. Restituir sus historias, pretende seguir las líneas de investigación que en Argentina y dentro del campo de estudios interdisciplinario de la diáspora africana procuran contribuir a la "revisibilización" y al (re)conocimiento de un sector de la población invisibilizado y marginado (Lamborghini, Geler y Guzman, 2017).

Hablamos de versiones del diario porque no son copias exactas de un mismo original, sino que contienen diferencias en la manera que se relatan los hechos, usando diferentes palabras, agregando u omitiendo información y brindando mayor o menor detalle sobre los hechos que van acaeciendo a lo

⁶ Libros de bautismo, matrimonio y muerte de la Iglesia Nuestra Señora del Carmen de Patagones (en adelante INSCP), obrantes en el Museo Histórico Regional Emma Nozzi (en adelante MHREN) y en el sitio www.familysearch.org. Listas de revista militares y de pago y buena cuenta que obran en el Archivo General de la Nación, padrones locales pertenecientes al Juzgado de Paz del MHREN y censos nacionales consultados en el sitio www.familysearch.org.

largo del viaje, siendo redactadas tanto en primera persona del singular como del plural. El diario original del viaje de acuerdo con Almeida (1966) y González Lonzieme (1977), sería el que se encuentra conservado en el Departamento de Estudios Históricos Navales de la Armada Argentina, aunque al momento de realizar este trabajo no estaba accesible al público en la biblioteca de dicha institución (Biblioteca Capitán de Fragata Teodoro Caillet Bois). Las versiones del mismo obrantes en diferentes acervos documentales son las siguientes:

Versión A: es la versión editada y acotada del diario original, transcrita en el libro “Modesta Victoria. Cabalgata histórica de las exploraciones de los ríos Negro, Limay y Lago Nahuel Huapi”, de Juan Lucio Almeida (1966). Está bien escrita con pocas faltas de ortografía, pero como aclara el autor, no posee las anotaciones técnicas (incluyendo las labores náuticas realizadas por la tripulación que el autor considera poco relevantes y cuya descripción reemplaza por puntos suspensivos) ni científicas (observaciones meteorológicas, astronómicas, y planos), que obran en el diario original⁷.

Versión B: esta copia, que se encuentra en el Archivo General de la Nación, Fondo Nicolás Descalzi, tiene una descripción completa de los miembros de la tripulación y retrata la manera en que se desarrolló la navegación por el río Negro, esto es mayormente a la “silga” (sirga) y a la espía, pero pocas veces a la vela dada la contrariedad de los vientos. Además, contiene un apéndice con observaciones sobre los habitantes de Patagones y los grupos indígenas que Descalzi ha conocido en sus viajes⁸. Esta versión tiene menos detalles y más faltas ortográficas que las otras en la mayoría de sus partes diarias. Algunos de estos contienen notas al pie, donde se agregan sucesos producidos bastante tiempo después del día del parte. No incluye observaciones científicas ni planos⁹.

Versión C: titulada “Plan diario del descubrimiento del Río Negro de Patagones...”, obrante en el Fondo Juan Facundo Quiroga, del Instituto Ravignani de la Universidad de Buenos Aires, a la que accedimos por estar digitalizada y accesible on-line¹⁰. Muy bien escrita, junto a la versión D, es la que mayor detalle de los hechos acaecidos en cada jornada brinda en sus partes diarias. Sin embargo, esta copia llega en formato de diario hasta fines

⁷ Debo el conocimiento de esta fuente al generoso aporte de la profesora Sonia Belloso.

⁸ Sobre estos últimos, las observaciones de Descalzi suelen ser bastante despectivas.

⁹ Por ejemplo en nota al parte del 14 de septiembre de esta versión, describe un hecho sucedido después de regresar a Patagones el 21 de noviembre (el robo de unas piedras sobre las que había detallado su acopio en la primera de las fechas). AGN, DRRNP, FND, Sala VII, legajo 2188, versión B.

¹⁰ “Plan diario del descubrimiento del Río Negro de Patagones. Levantado por Dn. Nicolas Descalzi por orden del Exmo Señor Brigadier Gral y en Gefe de la División Yzquierda Dn. Juan Manuel de Rosas” (PDDRN), Fondo del Brigadier Juan Facundo Quiroga (an adelante FJFQ), Copia digitalizada por el Instituto Ravignani de la Universidad de Buenos Aires (IR). Recuperado de: <http://repositorioub.sisbi.uba.ar/gsd/collect/archivos/quiroga/index/assoc/mq510600.dir/mq510600.pdf>

de octubre de 1833, *a posteriori* solo se describen observaciones astronómicas, meteorológicas y planos parciales de sus recorridos.

Versión D: conservada también en el Archivo General de la Nación, Fondo Nicolás Descalzi, pareciera ser escrita por el explorador genovés para tenencia personal por su estilo de redacción (incluidas faltas de ortografía, y frases en ítalo-castellano). Sus partes diarios son bastante detallados y contiene registros astronómicos y meteorológicos, pero no los planos levantados durante la misión.

Las pocas investigaciones¹¹ que se han ocupado de esta expedición, sobre las cuales nos explayaremos más adelante, no se han detenido en la existencia de estas cuatro diferentes versiones, ni han analizado la importancia del aporte africano al desarrollo de la misma. Es este vacío historiográfico el que trataremos de llenar a lo largo del presente trabajo.

Africanos y afrodescendientes en Carmen de Patagones

Origen y situación legal

Carmen de Patagones tuvo presencia afro¹² desde su fundación a fines del siglo XVIII¹³, ya que doce "esclavos del Rey" formaron parte de la expedición colonizadora que comandó Francisco de Viedma (Martínez de Gorla, 2003, p. 178). Posteriormente esta población aumentó por la adquisición de esclavizados que los colonos hicieron durante las primeras décadas de existencia del establecimiento y creció exponencialmente durante la guerra entre las Provincias Unidas del Río de la Plata y el imperio del Brasil (1825-1828) por la acción de las naves corsarias¹⁴ que, bajo bandera de las Provincias Unidas del Río de la Plata, operaban desde el río Negro (pp. 181-182).

Durante el desarrollo de este conflicto bélico las embarcaciones con patente de corso, apresaron decenas de navíos brasileños dedicados a la trata trasatlántica de esclavizados o al comercio y una parte de los africanos y

¹¹ Nos referimos a los trabajos de Almeida, 1966; Delfino, 1975; González Lonzieme, 1977; Gallegos, 2004 y Kopp, 2011.

¹² Esta categoría incluye a africanos y afrodescendientes. En este trabajo, aplicaremos el término afrodescendientes a los descendientes de africanos que sobrevivieron a la trata y el comercio esclavista en el Atlántico Sur, entre los siglos XVI a XIX.

¹³ Nuestra Señora del Carmen de Patagones fue fundada por el español Francisco de Viedma en abril de 1779, como fuerte y población sobre la margen sur del río Negro (donde hoy se encuentra la ciudad de Viedma), pero unos meses después tras una gran inundación, debió trasladarse hacia la margen contraria más elevada y protegida.

¹⁴ Las naves corsarias eran embarcaciones particulares habilitadas por un Estado para luchar en su nombre mediante incursiones navales (operaciones de corso) contra otro Estado. Los capitanes de estas naves eran generalmente llamados corsarios.

afrodescendientes¹⁵ que como esclavizados venían en dichas presas, fueron desembarcados e ingresados a Patagones. Entre estos ingresos, se destacó el de 374 africanos que como carga llevaba el bergantín San José Diligenti capturado por el buque corsario nacional Lavalleja al mando del capitán Francisco Fourmantín (Crespi, 1993; Cassano, 2013).

A partir de 1832, los africanos arribados durante la guerra con el Brasil fueron registrados masivamente en actas de bautismo y matrimonio. De dichos documentos surge que los reinos, pueblos y naciones con los cuales ellos se auto-identificaron son originarios de los actuales territorios de Congo y Angola en África Centro-Occidental, y pertenecen al grupo etnolingüístico Bantú, siendo las lenguas autóctonas más importantes de estas regiones el kimbundu y el kikongo¹⁶.

Las personas esclavizadas desembarcadas en Patagones por efecto de la guerra de corso debieron ser declaradas libres de acuerdo a la normativa vigente. Esto como consecuencia de lo dispuesto por la Asamblea del año XIII en su sesión del 4 de febrero de dicho año cuando ordenó la libertad de todos los “esclavos” de países extranjeros que de cualquier modo fueran ingresados en el territorio de las Provincias Unidas del Río de la Plata¹⁷. Sin embargo, el 3 de marzo de 1826 el entonces presidente Bernardino Rivadavia dispuso que el comandante de Patagones debía organizar en una compañía los “cien negros que ha dedicado a las armas de los introducidos en aquel punto por el corsario Lavalleja”, debiendo servir allí por ocho años¹⁸.

Siete días más tarde, amparado en la necesidad de fomentar la guerra de corso y de recuperar los montos que el tesoro les debía abonar¹⁹ a los armadores de los corsarios que luchaban bajo el pabellón de las Provincias Unidas del Río de la Plata, por cada “negro” introducido por las operaciones de corso, el mismo Rivadavia decretó el reparto de “los demás negros introducidos por dicho corsario” entre los vecinos del poblado mediante contratos de patronato, disponiendo en su artículo 1º que “cada negro ha de servir a su patrón por el termino de seis años”²⁰. Un año después mediante sendos decretos de aplicación retroactiva (justificados también en el fomento a la guerra de corso que casi a diario introducía nuevas presas en el

¹⁵ Los afrodescendientes introducidos en Patagones durante la guerra con el Brasil eran de origen brasileño, clasificados en fuentes parroquiales y padrones de habitantes como “negros” o “morenos”. Libros I y II de bautismos y libro I de matrimonios, INSCP, MHREN y “Padrón del Sud del Río Negro 1854. Padrón General de Patagones en 1854” (PGP), Juzgado de Paz, Letra A N° 49, MHREN.

¹⁶ Para más detalles sobre la presencia Bantú en Patagones, ver Cassano (2013, 2016, 2020).

¹⁷ *Registro Oficial de la República Argentina*, 1879, tomo primero, p. 194.

¹⁸ *Registro Oficial de la República Argentina*, 1880, tomo segundo, p. 111.

¹⁹ 50 pesos por liberto.

²⁰ *Registro Oficial de la República Argentina*, 1880, tomo segundo, p. 113.

territorio nacional), se modificó el marco legal que alcanzaba a todos los libertos provenientes de las capturas de presas por parte de los corsarios.

El primer decreto, firmado también por Rivadavia el 26 de marzo de 1827, equiparó su situación con la de aquellos alcanzados por el decreto de libertad de vientres²¹ y su reglamentación²² y estableció que si pasados los seis años de servicio el liberto no había cumplido los 20 años o se había casado debería seguir bajo el dominio de su patrono, con la condición que este le abonara un peso mensual, que sería depositado en una caja de ahorros de la Capital Federal (art. 7º). También permitió (art 24º) que los patronos pudieran traspasar los derechos sobre los libertos por un monto determinado²³. Como bien señaló Reid Andrews (1989, p. 59) lo que se comercializaba en realidad era la persona misma, por eso consideramos que con esta normativa se estableció un régimen análogo a la esclavitud, aunque con plazo de finalización²⁴.

El segundo decreto, firmado el 12 de septiembre del mismo año por Manuel Dorrego, dispuso en su artículo 1º que los armadores (y ya no el estado), pudieran disponer sobre el patronato de los libertos, permitiéndoles transferir el servicio de estos últimos a particulares por doscientos pesos, aunque debían ceder al Estado un 10% de los "negros introducidos" para el servicio de las armas. En la misma norma se estipuló que la duración del patronato dependería de la edad del liberto. Así en su artículo 2º el decreto ordenó que los libertos menores de diez años deberían servir a sus patronos hasta cumplir los veinte años, quienes tuvieran entre diez a quince años, deberían servir diez años, los de quince a veinticinco, ocho años, los de veinticinco a treinta y cinco, seis años y de allí en adelante, cuatro años²⁵. La aplicación de esta normativa debió ser conflictiva en Patagones ya que la edad de los libertos arribados en 1826 no fue certificada al momento de su arribo y recién

²¹ El decreto sobre libertad de vientres expedido por la Asamblea Soberana General Constituyente de 1813, estableció que todos los hijos de madres esclavizadas que hubieran nacido en el territorio de las Provincias Unidas del Río de la Plata desde el 31 de enero de 1813 inclusive sean considerados y tenidos por libres. *Registro Oficial de la República Argentina*, 1879, tomo primero, p. 194.

²² El Reglamento para la educación y ejercicio de los libertos decretado por la misma Asamblea dispuso que los libertos alcanzados por el decreto de la libertad de vientres siguieran bajo patronato de los "amos" de sus madres hasta los 16 años (o antes si se casasen) las mujeres y hasta los 20 años los varones, debiéndoseles abonar un salario a partir de los 14 y 15 años respectivamente. Además cuando "hubiera de venderse una esclava que tenga un hijo liberto", solo era obligatorio para el "vendedor" que el niño pasase con ella al "poder del nuevo amo" si no había cumplido los dos años. *Registro Oficial de la República Argentina*, 1879, tomo primero, p. 201.

²³ *Registro Oficial de la República Argentina*, 1880, tomo segundo, p. 183.

²⁴ La abolición definitiva de la esclavitud llegaría en 1853 con la sanción de la Constitución Nacional, aunque Buenos Aires adheriría a la misma en octubre de 1860 al jurarla su gobernador Bartolomé Mitre. Sobre la libertad de vientres y su reglamentación y el proceso de abolición de la esclavitud en Argentina ver Candiotti (2021).

²⁵ *Registro Oficial de la República Argentina*, 1880, tomo segundo, p. 207.

se dejó constancia de la misma al momento de sus bautismos producidos después de 1832 (Cassano, 2013).

Militarización

Durante la segunda mitad de la década de 1820, como consecuencia de la guerra con el Brasil y los conflictos entre unitarios y federales, las autoridades de Buenos Aires solicitaron a los comandantes de Patagones buena parte de los hombres afro alistados entre sus filas para trasladarlos a otros destinos, pese a que el poblado se encontraba amenazado por las incursiones de los hermanos Pincheira (caudillos chilenos aliados a grupos indígenas de ambos lados de la cordillera) y el cacique araucano Chauqueta (Cassano, 2013, 2020).

De la documentación consultada surge que estos pedidos fueron satisfechos y una buena parte de los soldados afro que integraban las compañías destacadas en el fuerte finalmente fueron trasladados a otros puntos del territorio nacional. Por ejemplo, de los cien libertos africanos separados para las armas en 1826 (distinguibles de los otros soldados porque llevaron el apellido “de la Patria”), solo se registraron cincuenta en las listas de revista de la guarnición militar de Patagones de fines de la década de 1820²⁶. Ante esta situación, en 1829 el comandante militar del punto Ramón Rodríguez dispuso la creación de la “Compañía de los Argentinos”, conformada por “esclavos de los vecinos” cuya instrucción militar, según informaba a las autoridades de Buenos Aires en mayo de ese mismo año, estaba avanzada ya que realizaban ejercicios de mañana y tarde²⁷.

Poco después, el agravamiento de los conflictos mencionados llevó al gobierno de la provincia de Buenos Aires a disponer el enrolamiento militar forzoso de los africanos y afrodescendientes que tuvieran el estatus de libertos. Primero, en 1831, para aquellos así declarados por la Asamblea del Año XIII que fuesen mayores de quince años y, luego, en 1834 para quienes estuvieran alcanzados por la normativa relativa a las operaciones de corso ejecutadas durante la guerra con el Brasil y hubieran cumplido el tiempo de patronato²⁸. A mediados de la década de 1830, como consecuencia del proceso de militarización de los libertos arribados a Patagones durante la

²⁶ Listado de pago a la tropa de Patagones correspondiente al mes de abril de 1829. Los cincuenta soldados africanos apellidados “de la Patria” fueron clasificados como “reclutas”. AGN X 38-5-6.

²⁷ AGN X 38-5-6. De acuerdo a las fuentes consultadas eran muy pocos los “esclavos” existentes en esa época en Patagones, por eso pensamos que el comandante Rodríguez se refiere en realidad, a los libertos que habían sido entregados a los vecinos.

²⁸ Decreto del Gobierno de la provincia de Buenos Aires de fecha 27-2-1831, para libertos mayores de 15 años de la campaña bonaerense beneficiados por las disposiciones de la Asamblea del año XIII. *Registro Oficial de la Provincia de Buenos Aires*, 1874, (1831-1835), pp. 25-26 y oficio del Ministerio de Relaciones Exteriores de la provincia de Buenos Aires del día 11-12-1834, para quienes se consideró libertos por las normativas dictadas en relación a las operaciones de corso durante la guerra con el Brasil. *Registro Oficial de la República Argentina*, 1880, tomo segundo, p. 340.

guerra con el Brasil, de los 115 hombres de dicho punto, que componían la infantería y la caballería divididos en las compañías N° 1 de cazadores (infantería) y N° 2 de dragones o carabineros (caballería), el 80 % era de origen afro²⁹.

Más allá de lo dispuesto por la normativa anteriormente citada, estos militares continuaron en estos batallones hasta su muerte o la baja de servicio. Así, una parte de ellos pasó a integrar el cuerpo de inválidos en la década de 1850 y el resto fue dado de baja definitiva a principios de 1860 por el comandante de ese entonces Olegario Orquera quien justificó su decisión en la "inutilidad" o el cumplimiento de servicio de dichos soldados, sin tener en cuenta el tiempo que habían estado sirviendo al país, ni disponer su pase al cuerpo de inválidos lo que hubiera implicado para estos el derecho a cobrar medio sueldo (Cassano, 2020).

Los soldados africanos libertos de Patagones en la expedición de Descalzi

Como señalamos anteriormente, en la versión B del diario de Descalzi³⁰, se detalla la composición de la tripulación que lo acompañaba con nombre y apellido y lugar de origen. Entre los trece tripulantes enrolados como marineros, con un sueldo de veinte pesos³¹, aparecen diez africanos (Tomas Guerrero, José García, Domingo García, Manuel García, Domingo Ureña, Bartolo Crespo, Juan Ureña, Antonio Escudero, Antonio Parra, Simón Otero). Con esos mismos nombres y apellidos³² (salvo Domingo Ureña, como veremos más adelante), fueron bautizados en Patagones entre 1833 y 1836³³ y por eso pudimos identificarlos como parte de aquellos que habían llegado durante la guerra con el Brasil entre 1825 y 1828. Las edades que tenían estos libertos africanos al momento de la expedición iban de los 17 a los 23 años³⁴.

Otra prueba de que estos libertos formaban parte de la guarnición militar de Patagones surge al examinar las listas de revista de la comandancia de Patagones de principios de 1830. En la de enero de 1833 por ejemplo,

²⁹ AGN, Sala X, 48-7-1 y Sala III, listas de revista, caja 120. El origen africano o afrodescendiente de estos soldados se determinó triangulando los nombres obrantes en las listas de revista militares con los datos que sobre los mismos obraban en fuentes parroquiales (libros de bautismo, matrimonio y muerte) y censos locales.

³⁰ AGN, DRRNP, FND, Sala III, legajo 2188.

³¹ Salvo el marinero Miguel Sanmartín que ganaba 28 pesos. De acuerdo a los salarios que se pagaban en ese momento en el fuerte de Patagones estos sueldos eran mensuales.

³² Los apellidos con que se bautizaron a estos libertos corresponden a las familias tradicionales de Patagones que los tuvieron en patronato.

³³ Libros de bautismos de la INSCP, período 1830-1840, MHREN.

³⁴ Seis tenían 18 años, y los otros cuatro, 17, 19, 21 y 23 años. Las edades fueron calculadas a partir de las que se encontraban registradas al momento del bautismo o matrimonio. Libros de bautismo y matrimonio, período 1830-1860, INSCP, MHREN

correspondiente a la compañía de cazadores, se deja constancia de 27 altas de africanos (arribados durante la guerra con el Brasil), entre las que figuran los 10 embarcados en la goleta Encarnación, aunque a algunos de ellos ya los habíamos registrado en listados de pago a buena cuenta (concepto que indica el pago de una parte del salario), de la misma compañía en 1831³⁵. Además, en las listas de revista de agosto, septiembre y octubre de 1833, se deja constancia que los 10 africanos mencionados se encuentran “en la descubierta del río”³⁶.

En la misma dirección va la nota que el brigadier Juan Manuel de Rosas le envió a Descalzi, ordenándole que cuando volviera al Cuartel General del río Colorado tuviera cuidado de no traer consigo los hombres embarcados en Patagones³⁷. Entendemos que estos africanos fueron dados de alta a principios de 1833 en la guarnición militar local equiparando su situación a la de los declarados libertos por la Asamblea del Año XIII, o por decisión estratégica de la comandancia refrendada por el gobierno de Buenos Aires, aprovechando que pocos años antes, como ya vimos, tuvieron instrucción militar.

Además de los diez africanos ya nombrados, los otros tres hombres enrolados bajo el rótulo de marineros en la tripulación fueron: Miguel Sanmartín, Juan Bautista Gutiérrez (ambos de Buenos Aires) y Lorenzo Ponce (de Paraguay). Este último revistaba también en Patagones, aunque en la compañía de carabineros, como surge de la lista de revista de octubre de 1833, donde se deja constancia que Ponce se encuentra: “en la goleta descubridora del río”³⁸.

Pasamos ahora al análisis de las diferentes versiones del diario de Descalzi, deteniéndonos en las partes del mismo que abordan situaciones que refieren a la actuación de los soldados/marineros africanos de la tripulación.

Trabajar cantando. La saloma de los marineros-soldados africanos de la goleta Encarnación

Las salomas son cantos o canciones antiquísimas que cantaban o entonaban marineros, ya desde el periodo grecolatino, y que servían para darse ánimo ante la necesidad de efectuar un trabajo fuerte y en equipo. Existían diferentes tipos de ritmos musicales de acuerdo al tipo de esfuerzo que debían realizar los marineros y la saloma o canto debía ser apropiada a cada caso. El capitán e historiador español Fernández Duro (1877) señala que estas maniobras podían ser de tres tipos y distingue la saloma apropiada para cada una de ellas. Así:

(...) halar a la leva, leva o marchar tirando de la cuerda, barra de cabrestante, etc.; mano entre mano, que es halar o tirar a pie firme alargando

³⁵ Simon Otero, Juan Ureña, Domingo García, Tomas Guerrero, Manuel García. AGN X 38-6-1.

³⁶ AGN, Sala III, listas de revista, caja 120.

³⁷ Nota de Rosas a Descalzi, 17-12-1833, AGN, Fondo Nicolás Descalzi, Sala VII, legajo 2188.

³⁸ AGN, Sala III, listas de revista, caja 120.

alternativamente los brazos, y a estrepada, que también se hace a pie firme pero con ambos brazos, la saloma o canto tiene que ser apropiada a cada caso. En el primero es música de marcha, porque asido el objeto, son los pies los que se mueven, compasadamente; en el segundo el aire, más o menos lento, es otro y ha de marcar el movimiento uniforme de las manos; en el último hay que señalar dos tiempos, de preparación y de acción y es al que se acomoda la cantinela trascrita por Salazar³⁹ (p. 265).

De todas maneras, aclara el autor (1877), las "salomas o zalomas" no eran exclusivas de los buques. Como la música también alivia y hace menos pesados los trabajos monótonos "... los negros que fomentan los ingenios de azúcar, tienen cantos especiales para izar, para chapear y para apisonar. Los de los cafetales entonan otros para envasar el grano, operación que se hace golpeando exteriormente el barril con palos" (pp. 265-266).

En ese sentido en la versión B del diario de Descalzi se dice:

Agosto 27 de 1833 (...) en este día en que llegó el termómetro de Réaumur a la altura de 13⁴⁰ he advertido a los negros de la tripulación mucho más fuertes y ágiles en el trabajo. Al tirar la espía entonaban una canción Conga cuyo aire era mui [sic] semejante a nuestros pasos dobles militares, y al son de ella marchaban con uniformidad tirando con mayor fuerza que en los días anteriores⁴¹.

Al respecto, amerita transcribirse también la versión D del diario, por la manera en que se refiere a la canción Conga. Allí se señala: "Martes 27 agosto 1833...este día llegó el termómetro asta [sic] 13º de Reaum es decir que los morenos que llevo heran [sic] más guapos⁴² particularmente esta tarde y con una cantinella adadada [sic] a ello marchaban ya tirando regularmente [sic] bien la espía". En la versión C, se agrega que la canción se cantaba al efectuar ambas tareas, "tirando la silga y la espía"⁴³.

Cantinella o *cantilena* según la Real Academia Española significa "Cantar, copla, composición poética breve, hecha generalmente para que se cante"⁴⁴. Como

³⁹ De Salazar era un viajero español que en 1536 fletó un barco para ir desde Tenerife hasta la isla Española (Santo Domingo) y transcribió los cantos que la tripulación hacía durante la travesía. Sus cartas fueron publicadas en el siglo XIX. El mismo De Salazar (1866) llama "*zalomar*" al canto de los marineros al izar las velas. Fernández Duro (1877), quien toma estas misivas como fuente, transcribió uno de estos cantos cuya estructura era polifónica, y estaba compuesta por una serie de versillos entonados por el mayoral, que eran respondidos a coro en un "o o" por la tripulación que efectuaba la tarea (p. 185).

⁴⁰ El grado Réaumur (°Ré, °Re, °R) es una unidad de temperatura actualmente en desuso. Fue nombrada así en honor de René Antoine Ferchault de Réaumur que la propuso como unidad en 1731. La conversión de Réaumur a Celsius es: C=1,25°R. https://www.quimica.es/enciclopedia/Grado_R%C3%A9aumur.html. Es decir que 13 grados en la escala de Réaumur, corresponden a 16,25 grados Celsius.

⁴¹ AGN, DRRNP, FND, Sala VII, legajo 2188.

⁴² En esa época "guapo" era sinónimo de valiente

⁴³ AGN, DRRNP, FND, Sala VII, legajo 2188 y PDDRN, FJFQ, IR, respectivamente. Las versiones A y C se refieren a los africanos como "morenos" en lugar de "negros", que "cantan" o "cantaban" (en lugar de entonaban), la canción Conga.

⁴⁴ Recuperado de <https://dle.rae.es/cantilena>.

vimos anteriormente Fernández Duro (1877), también entiende como una cantinela la versión de la canción de marineros que en el siglo XVI transcribiera De Salazar. Señala Rey (2004), que suele ser característico de las salomas, su carácter polifónico, en el que alguien lleva la voz del canto y un coro responde.

En el mismo sentido, Rediker (2019) entiende que esta característica de “llamada y respuesta” probablemente haya sido tomada “de la cultura africana”. El autor distingue cuatro tipos diferentes de salomas, según el momento en que se cantaban o entonaban. Las “de cabrestante” al levar anclas, al izar las gavias o al cargar y descargar la mercancía. Las salomas de “tiro prolongado” por su parte, al halar, cuando tras un tiro largo había que dar otro más corto. Las salomas de “tiro corto” normalmente se entonaban cuando había que dar un tirón fuerte para tensar las escotas (cabos que controlan las velas) al viento. Por último, las salomas “al paso” se usaban para izar las velas más pequeñas (p. 280).

Del diario llevado por el astrónomo y agrimensor genovés surge que la canción se entonaba o cantaba y que era Conga. Pensamos que Descalzi - quien convivió más de tres meses con los soldados africanos de Patagones- quiso saber más de esta canción y producto de esta interacción obtuvo como respuesta el origen Congo/Bantú de la misma. Es probable que la haya vuelto a escuchar otras veces, al repetirse las labores náuticas de donde pudo haber deducido su parecido a los pasos dobles militares nacionales como relata en las versiones B y C de su diario. En relación a este género musical podemos decir que es una marcha ligera, adoptada, como paso de reglamentario de la infantería, con una característica especial que hacía que la tropa pudiera llevar la marcha ordinaria⁴⁵.

Sostiene Descalzi en su diario que esta canción Conga se adaptó al trabajo de espiar y sirgar, lo que nos hace pensar en una composición exclusivamente vocal, aunque no podemos descartar la presencia de acompañamiento musical de tipo rítmico por medio de algún artefacto náutico, utilizado como instrumento de percusión por la parte de la tripulación que no estuviera efectuando la tarea. Una canción corta, repetitiva, en lengua bantú, adaptada a una labor naval que requería gran esfuerzo, con posible polifonía, aire marcial y compás binario parecería ser la descripción más cercana a lo que escuchó el navegante genovés.

Labores náuticas. La sirga y la espía

Contrariamente a lo que sucede con otros integrantes de la tripulación, los africanos de Patagones enrolados en la goleta descubridora del río Negro no fueron individualizados por sus nombres en los partes del diario de navegación. Cuando no quedaban englobados dentro de identificaciones genéricas como

⁴⁵ Es el llamado paso redoblado de 120 pasos por minuto y se corresponde con el movimiento Allegro en términos musicales es decir de 120 pulsos o negras por minuto. Es un compás binario es decir de dos tiempos o pulsos, con un pulso fuerte y uno débil (úndos - úndos) por compas en los compases simples.

"tripulación" o "parte de la tripulación", se adoptaban para ellos nombres colectivos específicos como "morenos", "negros", "militares", o "morenos militares". No importaba si el parte del diario de navegación se refería a uno o a varios de estos marineros/soldados, siempre se los designaba por su profesión o se los racializaba.

Sabemos que los soldados/marineros africanos eran los principales encargados de las duras tareas de la sirga y la espía, pues Descalzi así lo describía cuando mencionaba las labores que realizaban mientras entonaban o cantaban la saloma en su lengua madre, y porque entre la tripulación (cómo veremos más adelante) no abundaban los hombres fuertes y sanos como ellos⁴⁶. Estas tareas demandaban un gran esfuerzo, como bien reconoce Descalzi, el día de la partida desde puerto de Patagones cuando transcribe en la versión C de su diario:

10 de Agosto (...) salimos de Patagones río arriba, silgando la goleta por la parte del Sur cuyo terreno es aparente [sic] para estos trabajos. Diez hombres de la tripulación tiraban la silga cuando se presentaron dos hombres a caballo mandados por el señor Comandante de Patagones⁴⁷ para que silgasen la Goleta. Al poco rato se cansaron los caballos y fue necesario que los mismos individuos de la tripulación que seguían por la costa continuaran su primer trabajo de silgar. Como una hora después, se presentaron de nuevo [sic] los Caballos y siguieron tirando hasta llegar a la Punta a.⁴⁸

Se desprende de esta exposición, que la silga o sirga era un trabajo pesado que cansaba hasta a los caballos. La sirga por personas y caballos fue comúnmente utilizada en el siglo XIX, para arrastrar embarcaciones por aguas poco profundas y cuando las condiciones del viento no permitían andar a la vela. El agotador esfuerzo de los sirgadores ha sido documentado mediante pinturas y fotos como vemos en las imágenes 1, y 2.

La espía por su parte, se realizaba desde la goleta previo amarre de cable/s o sogas (llamados espías por el nombre mismo de la labor en la que se utilizaban), a un punto fijo en la costa, mediante el uso de canoas. En este caso la tarea tenía dos partes, una más técnica, en la que Descalzi, según él mismo describe, trataba de emplear marineros y que consistía en ir por el río en una canoa con los cables o sogas para amarrarlos a un árbol y otra de fuerza, consistente en tirar la espía desde la goleta o desde tierra mano con mano, tarea que podrían realizar con éxito los jóvenes africanos de la tripulación.

⁴⁶ Los jóvenes soldados africanos según se desprende de todas las versiones del diario de la expedición gozaban de un excelente estado de salud, uno solo de ellos tuvo parte de enfermo en uno de los días de la expedición en los más de tres meses que duró la misión.

⁴⁷ A la fecha de la expedición era comandante del fuerte el capitán Sebastián Olivera.

⁴⁸ PDDRN, FJFQ, IR. Las versiones A y D del diario narran los sucesos de manera muy similar a esta, mientras que la versión B no dice nada al respecto.

Imagen n° 1: Sirgadores del Volga, 1873, Ilya Repin, Pintura al óleo, Museo Estatal Ruso, San Petersburgo



Fuente: <https://historia-arte.com/obras/lo-sirgadores-del-volga>

Imagen n° 2: Sirgadores en el Yangtzé river. Dmitri Kessel 1946



Fuente: <https://surl.li/tgasyu>

El trato de Descalzi hacia los africanos de su tripulación

Pese a que en la goleta Encarnación los libertos africanos llevaron la carga de las más pesadas tareas⁴⁹, este esfuerzo no fue reconocido en su justa medida por Descalzi. Surge del diario de navegación que solo lo hizo en una oportunidad, pero en forma genérica, relacionando la agilidad y valentía de los africanos con la llegada de una temperatura más agradable. Contrario sensu, el diario tiene comentarios elogiosos en alguno de sus partes diarios para otros integrantes de la tripulación como los marineros Ponce, Zamudio (patrón de la canoa grande) y Sanmartín, el escribiente Salguero y el piloto de la embarcación Federico Elsegood⁵⁰.

Más allá de los rótulos consignados en la lista de enrolamiento de la goleta, en sus diferentes versiones del diario el navegante genovés llama marineros a los tres primeros, al despensero Trinidad Canceco y a otros tres más que no identifica, pero a los que en el parte del 18 de agosto reporta como enfermos por sufrir de mal venéreo. Serían estos siete los considerados como marineros *stricto sensu*. El comandante de la misión en ese mismo parte se queja de esta situación, agravada porque Canceco estaba inútil por heridas sufridas durante la guerra con el Brasil y a Miguel Sanmartín le faltaba una mano (Almeida, 1966, p. 46). En cambio, a los africanos que integraban la expedición los nombra como "gente de la tripulación" o como "soldados" o "militares", nunca se refiere a ellos como marineros.

Ya en el viaje de regreso a Patagones Descalzi se muestra exigente y severo con la actuación de algunos militares africanos, que se encontraron con un grupo de indígenas armados, a los que no dudó en aplicarles un duro castigo por una supuesta mentira que le habrían relatado sobre el suceso. En ese sentido, dice la versión B del diario de la expedición:

Noviembre 16 de 1833 (...) salimos a remos al apuntar el sol y a las 4PM nos encontramos con el Teniente Coronel Selarayan. A la tarde oí un tiro de fusil disparado en un bote que había quedado atrás, equipado por dos negros bosales⁵¹ mui [sic] torpes y mandaba ya a averiguar la causa de aquel tiro que me había puesto en mucho cuidado, cuando llegaron y me informaron que habían visto tres indios con lanza y a caballo que les habían llamado y ellos contestaron con el fusil, uno de los indios corrió entonces sobre la cuchilla que se halla entre las líneas N° 21 y 22, en las que vieron muchos caballos cuyo

⁴⁹ Además de lo sucedido el día de la partida de Patagones, ocasionalmente les llega alguna ayuda en caballos u hombres para ayudarlos a sirgar la Goleta. Así lo relata Descalzi en los partes del plano diario (Versión C), correspondientes a los días 25 y 26 de octubre de 1833. PDDRN, FJFQ, IR.

⁵⁰ Nicolás Descalzi al final de la versión B del diario recomienda "...los buenos servicios y la ecseleante comportación [sic] del Piloto Elsegood quien me ha acompañado y ayudado en el trabajo". AGN, Fondo Decalzi, Sala VII, legajo 2188. El piloto era de nacionalidad inglesa y residía en Patagones.

⁵¹ Este término relacionado con africanos esclavizados recién llegados a América, tenía una connotación despectiva ya que hacía referencia a que no se entendía lo que ellos pronunciaban, como si tuvieran un "bozal" en la boca, cuando en realidad se trataría de su propia lengua. Por otra parte, como ya mencionáramos al hablar de su rol en la fuerza militar local, los africanos de la tripulación de Descalzi habían arribado a Patagones en 1826.

número no sabían indicar los negros (...) después supimos que estos indios eran restos de los de Cayupán encabezados por el mismo, los cuales fueron muertos o tomados prisioneros pocos días después por el bravo alférez Dn.Eugenio Quiroz⁵².

Por su parte en la versión D, del diario se copia lo siguiente:

Sábado 16 9mbre [sic] 1833 (...) se me paso apuntar en el Diario que el señor general de vanguardia me dio dos botes para conducirlo a Patagones y los he tripulado con dos militares cada uno este día abiendose [sic] quedado uno de ellos atrás hoi [sic] tirar un tiro de fusil lo que me hizo parar para saber si le había sosedido [sic] algo, estaba disponiendo para mandar un hombre a verlos cuando los vi llega [sic] y preguntándoles si abian [sic] tirado ellos el tiro me dixerón [sic] que abian [sic] visto en la costa del sur 3 yndios [sic] desnudos con lanza y a caballo que los llamaban y ellos les tiraron luego y uno de ellos se fue corriendo ensima [sic] de la Loma (del sur) que se alla [sic] entre la línea nº 21. y 22. en donde abia [sic] mucho [sic] caballos pero no me saben explicar la cantidad pues son los dos negros muy bosales (y por heso [sic] los junte) quería advertir al Tte coronel que me acompaña por tierra tome puerto en la costa del N y mande un marinero con una esquila de aviso para que la pusiese en un palo en el camino, pero a este le fue imposible llegarse [sic] y así fui tirando varios tiros de cañón⁵³ el me prometió marchar y sin duda de noche caminará y se safará [sic] así de los indios en caso que pasasen el Río y dispose [sic] tirar toda la noche un tiro de cañón [sic] por cada hora que en hoyendo [sic] se sorprenderá y tratará de verse conmigo, ho [sic] bien se pondrá en marcha forzada a Patagones pues que lleva nomas que 16 hombres nosotros paramos en la costa del norte por donde pasa la línea N° 18⁵⁴.

Al día siguiente en la variante A de su bitácora⁵⁵, Descalzi agrega que ese día por la tarde: "... mande dar 25 azotes a cada uno de los dos que me dijeron haber visto a los Indios. Los pillé⁵⁶ en la mentira y fue falsa la noticia" (Almeida, 1966, p. 70). En esta misma versión, al igual que en la que denominamos D, no se califica como "torpes" a los militares africanos.

El comandante de la expedición que en la versión B del diario había calificado como "mui [sic] torpes" a los dos africanos que dispararon el fusil, no los había adjetivado de esa manera en las versiones A y D. Sin embargo, en el parte del día siguiente se registró el cruel castigo al que los sometió, amparado en una supuesta mentira. No sabemos cómo ni por qué estos dos "torpes" africanos engañaron a Descalzi ni cómo logró él finalmente "pillarlos", pero para el comandante genovés el supuesto ardid justificó el castigo por azotes.

⁵² AGN, DRRNP, FND, Sala VII, legajo 2188.

⁵³ La embarcación llevaba como arma más poderosa un *pedrero*, tipo de cañón relativamente pequeño y de poco peso.

⁵⁴ AGN, DRRNP, FND, Sala III, legajo 2188. La versión A del diario relata los hechos de manera muy parecida.

⁵⁵ La versión D del diario de navegación señala también este hecho, mientras que la copia B no dice nada. Como ya dijimos la versión C, llega solo hasta fines de octubre de 1833.

⁵⁶ Palabra que en su modo verbal proviene del italiano *pigliare*: "coger", "agarrar".

De acuerdo con lo transcripto en el parte del 11 de agosto de la versión A del diario del viaje, el trato hacia otros miembros de la tripulación pareció ser diferente. Ese día, Descalzi, describió cómo tras varios problemas para tirar la espía tanto desde tierra con catorce hombres (presumiblemente los soldados/marineros africanos estarían entre ellos⁵⁷), como desde la goleta con parte de esa misma gente, él mismo decidió intervenir⁵⁸. Con un marinero fueron a "añadir la espía", compuesta de varios cabos o cables hacia algún punto donde poder trabajarla desde la embarcación. Luego varios hombres desde la canoa fueron "filando" (es decir arriando o aflojando), de a poco los cables hacia la goleta para poder espiar nuevamente desde allí. Sin embargo:

(...) cuando estábamos en estado de atracar, un descuido del timonero por haber entendido mal lo que se le mandaba desde la canoa, nos dio un proaso con la Goleta, agarrándonos con la canoa medio atravesados y nos hechó [sic] a pique. Tres de los marineros se agarraron de los cables del Baupress⁵⁹: Verón y yo [sic], colgados de la borda tratamos de sujetar la canoa llena de agua como estaba; pero a bordo no teníamos persona alguna que fuese capaz de darnos un cable para amarrarla...y con otro descuido del timonero pasó la canoa por el plan de la Goleta. La gente que estaba abordo nos suvieron á [sic] brazo a mí y a Verón (Almeida, 1966, pp. 43-44).

Estos errores del timonero (pareciera referirse al timonel de la canoa más que al de la embarcación), no tuvieron castigo alguno, de acuerdo con lo descripto en las diferentes versiones del diario de navegación. El explorador e hidrógrafo ligur también parece contradecirse sobre su oposición a la disciplina militar que en el barco procuraban implementar el capitán Amores y el aspirante a alférez (de nacionalidad inglesa), Howard, a quienes echa del barco por querer "transformar los trabajos de navegar a lo Paraguayo en el servicio de un cuartel, quizá sin entender de lo uno, ni lo otro"⁶⁰.

Por el contrario, Descalzi, pese a las supuestas barreras idiomáticas que él mismo señaló, y tras un breve interrogatorio, concluyó que los dos africanos le habían mentido sobre la aparición del mencionado grupo de indígenas a caballo y los sometió a un "aleccionador" castigo, propio del cuartel militar del que antes abjuraba.

Sobre este tema, Rabinovich (2013) registra que los reglamentos castrenses establecían durísimas penas para los militares movilizados en el Río de la Plata

⁵⁷ Decimos esto porque sacando al propio Descalzi, al piloto, al capitán y el aspirante a alférez, el escribiente, los dos marineros inútiles, el timonel y a los tres canoeros, la tripulación quedaba compuesta por quince hombres, los diez africanos, dos marineros, el maestro carpintero, un cabo y un sargento

⁵⁸ Es esta la única vez que registramos a Descalzi participando de las labores propias de los hombres a su mando, más allá del extendido uso de la primera persona del plural para redactar su diario y describir las tareas realizadas por la tripulación.

⁵⁹ Palo que sale fuera de la proa -parte delantera de la embarcación- y sirve para hacer firme los estays (cable que da sustento al mástil en el sentido proa-popa), en barcos grandes o antiguos.

⁶⁰ Versión D del diario de Nicolás Descalzi, parte del 29 de septiembre de 1833. AGN, DRRNP, FND, Sala VII, legajo 2188.

durante las guerras de la independencia, aunque las más crueles o despiadadas no solían aplicarse o al menos su aplicación era selectiva. De todas maneras, al estudiar los sumarios levantados contra soldados que infringían disposiciones de los reglamentos, el autor señala que la pena de palos o las carreras de baquetas (los propios compañeros golpeaban al soldado) eran algo habitual sin que eso implicara riesgo de vida para el castigado (p. 107).

En Patagones hemos registrado la aplicación de la pena de azotes por parte del entonces comandante Francisco Crespo ante un supuesto motín que concluyó con el envío de 18 soldados presos a la capital el cuatro de enero de 1831⁶¹. Sin embargo, no se habría realizado sumario alguno, como surge del reclamo efectuado al susodicho comandante por las autoridades de Buenos Aires⁶².

Sin relación con el reconocimiento por las duras tareas que tenían a bordo, a Descalzi le agradaba la limpieza que sobre sus fusiles realizaban los africanos. En las versiones B y C del diario respectivamente, se registra:

Septiembre 14 de 1833 (...) la gente de la tripulación recogió una arenilla fina y negra que se encuentra sobre la arena de las playas del río: con ella limpiaron los fuciles [sic], dejándolos tan brillantes como si se ubiesen [sic] servido de esmeril para el efecto⁶³.

Sábado 14 de septiembre (...) también se encuentra en algunas partes de estas playas una arena negra tan fina como la arenilla. Los morenos militares que llevo abordo la recogen con estimación para limpiar sus fusiles que dejan hermosos⁶⁴.

De todas maneras, al llegar a Patagones, Descalzi, tratando de justificar el retardo en la finalización de la expedición, atribuyó la demora a la falta de experiencia en navegación fluvial de su tripulación. En la versión B del diario se registra que:

Noviembre 21 de 1833 (...) he demorado más tiempo de lo que demanda esta navegación por la falta total de hombres experimentados [sic] en este ejercicio. Si la tripulación hubiese sido [sic] de Paraguay [sic], en 30/40 días a más tardar hubiese llegado al punto Dolor⁶⁵. Los vientos contrarios que reinan yendo aguas arriba, hacen penoso este viaje y exige [sic] toda la paciencia que es propia del carracter [sic] de aquellos hombres⁶⁶.

⁶¹ También marcharon a la capital, "Por precaución", cuatro "Paysanos". *Relación de los presos que marchan a la capital*, AGN, sala X, legajo 3277.

⁶² AGN, Sala X, legajo 1480.

⁶³ AGN, DRRNP, FND, Sala VII, leg. 2188. El esmeril es un mineral cuyos derivados sirven para pulir y abrillantar metales y maderas.

⁶⁴ PDDRN, FJFQ, IR. El parte de este día en el diario original A, es igual al de la versión C, salvo por algún error de ortografía del primero. Nótese como "la gente de la tripulación" del diario en su versión B, eran en realidad solo los soldados africanos según se detalla en otras versiones del diario.

⁶⁵ Es el punto máximo río arriba al que llegó Descalzi y lo denominó así por el dolor que le produjo no poder continuar más allá de Choele Choel, ante las instrucciones que recibió de Juan Manuel de Rosas para regresar a Patagones (Almeida, 1866, p. 64).

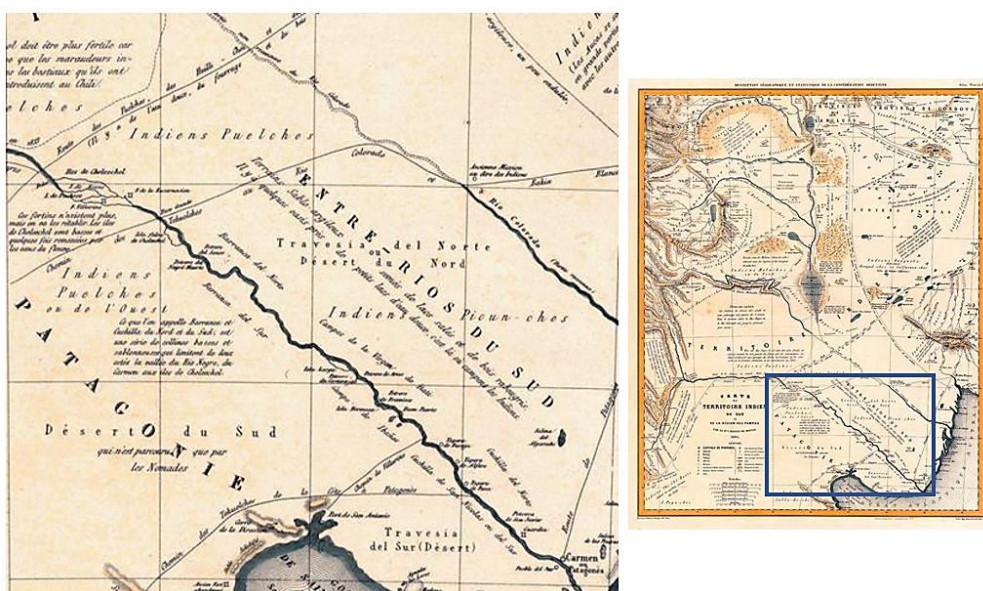
⁶⁶ AGN, DRRNP, FND, Sala VII, legajo 2188.

En la versión A, del mismo documento, por otra parte se dice:

Jueves 21 de Noviembre de 1833 (...) pero para navegar este río se necesitan paraguayos, porque ellos están mas [sic] al cabo de estas navegaciones en ríos en lugar de la tripulación que yo llevaba [sic], porque ni uno de ellos sabe [sic] lo que es marinería, y esto á [sic] sido la causa de mi demora, pero á fuerza de estarle encima han trabajado y con paciencia hemos llegado (Almeida, 1966, pp. 71-72).

Los africanos que integraban la expedición al río Negro, no eran marineros, sino soldados de infantería libertos, con poca experiencia militar y entregados por la comandancia de Patagones a Descalzi, para defender la tripulación de la goleta Encarnación de posibles ataques de grupos indígenas hostiles. Rol que cumplieron con creces. Además, cayeron sobre sus espaldas las más pesadas y penosas labores náuticas de la sirga y la espía que permitieron completar el recorrido hasta el punto que Descalzi denominó Dolor, ubicado río arriba, a la altura de las islas de Choele Choele (Imagen N° 3).

Imagen n° 3: Itinerario de la expedición de Nicolás Descalzi al río Negro de 1833. Remarcado y ampliado sobre mapa de la región Nor-Patagónica y Pampeana elaborado por Victor Martín de Moussy entre 1855 y 1860 y publicado en Buenos Aires en 1873



Fuente: La Description Géographique et Statistique de la Confédération Argentine (Descripción geográfica y estadística de la Confederación Argentina). Carte, Territoire Indien du Sud, Region des Pampas (Mapa, Territorio Indio del Sur, Región Pampeana): En <https://viejosmapas.com/mapa-de-la-norpatagonia-y-region-pampeana-victor-martin-de-moussy-1873/>

Naturalización social e invisibilización historiográfica del aporte afro a la expedición de Descalzi

Entendemos que el aporte africano a la exploración del río Negro de 1833 fue minimizado tanto por Descalzi como por la historiografía nacional. En primer lugar, el comandante de la misión y autor intelectual de las diferentes versiones del diario categoriza a los miembros africanos de su tripulación, como seres anónimos a los que llama “negros”, “morenos” o “militares” y minimiza su invaluable aporte al éxito de la expedición, tanto en la protección de la embarcación en su carácter de soldados como en los agotadores trabajos de la sirga y la espía, mientras tuvo otra actitud respecto del resto de los miembros de la tripulación y de los jefes y oficiales militares con los que se encontró a lo largo del viaje, a quienes agradeció cualquier aporte (por mínimo que sea), para el desarrollo de la expedición.

En ese sentido, en todas las versiones del diario de Descalzi, si bien se nota un mayor empeño en nombrar e identificar a los oficiales del ejército que encuentra a lo largo de su viaje (Ibañez, Hernández, Zelarrayan, Pacheco, Ferrat, Quiróz, Arias, Nuñez, Carabajal), también es cierto que la mayor parte de los integrantes no africanos de la tripulación son nombrados, sobre todo en relación con el cumplimiento de algunos quehaceres puntuales, no solo su favorito, el piloto Elsegood, sino además a Lorenzo Ponce –uno de sus marineros preferidos-, Prudencio Zamudio, el sargento Rosas, el timonel Verón, el escribiente Salguero y el patrón Muñoz. Hasta el capitán Amores (al que termina echando de la goleta) es citado en numerosas oportunidades por realizar diversas tareas. *Contrario sensu*, los soldados/marineros africanos permanecen siempre en el anonimato. Además, Descalzi no dio detalles sobre los excesos disciplinarios del capitán Amores y el aspirante a alférez Howard, cuya magnitud determinó la expulsión de estos últimos de la Goleta Encarnación, cuando una de las más probables víctimas de dichos excesos serían los militares africanos subordinados de aquellos por su rango.

Por otra parte, el aporte historiográfico más reciente sobre la expedición de Descalzi (Almeida, 1966; Delfino, 1975; González Lonzieme, 1977; Gallegos, 2004; Kopp, 2011) consiste en trabajos que incluyen tanto partes textuales, como editadas y comentadas de alguna de las versiones del diario, que merecen reconocimiento por la valoración de la fuente estudiada, muy poco conocida. Sin embargo, sus investigaciones no han abordado la actuación de la tripulación compuesta en gran parte por marineros/soldados africanos, sino que se han centrado en temas relacionados con los planes de Rosas en relación a la expedición de 1833, reflexiones del navegante genovés al desarrollar la misión, los méritos profesionales de éste al realizar la descubierta del río Negro o los aportes que la expedición de Descalzi hizo para futuras exploraciones sobre esta vía fluvial.

Como bien plantea Frigerio (2008), los estudios sobre la población afro en Argentina han estado condicionados por una "narrativa dominante de la historia argentina que se caracteriza por presentar a la sociedad argentina como blanca, europea, moderna, racional y católica" (p. 118). Para lograr su objetivo este discurso, además de minimizar los procesos de mestizaje e hibridación cultural, invisibiliza presencias étnicas y raciales y enfatiza la temprana desaparición y la irrelevancia de las contribuciones de los afroargentinos a la cultura local (p. 119). Si tomamos en cuenta la importante presencia de tropa africana y afrodescendiente en el ejército argentino durante buena parte del siglo XIX, este mecanismo debió operar de diferentes formas.

Por ejemplo, como señala Geler (2008), a través de las obras de los prohombres de la nación, los primeros historiadores profesionales y los creadores de la literatura gauchesca, que durante la segunda mitad del siglo XIX y primeras décadas del XX, representaron al soldado "negro" de manera estereotipada y anónima. Este combatiente fue, además, dueño de una valentía y heroicidad probada, en las luchas contra el invasor inglés, ante los realistas y las parcialidades indígenas en resguardo del territorio nacional y frente a Juan Manuel de Rosas en defensa de la república.

En ese sentido, según esta autora, existía en ese período histórico un doble juego que contribuía a invisibilizar a la población afroargentina. Por un lado, se representaba al pueblo mediante un soldado "héroe negro" fusionando de esta manera lo negro con la masa popular. Por otro, se señalaba que este olvido era ineludible, por eso era necesario estamparlo en algún texto o monumento antes que esto aconteciera. Este relato funcionaba de manera prescriptiva, mientras se daban dos o tres figuras puntuales para glorificar (como Falucho o Leopoldo Montenegro) al mismo tiempo se escribía una historia nacional donde los sectores populares fueran un conjunto desconocido. Esta narrativa se basaba en la idea de la desaparición de los afroargentinos vigente desde las primeras décadas posteriores a la independencia. Para Geler (2008), "el mismo mecanismo de mostrar la valentía afroargentina en las sucesivas guerras permitía también asegurar su muerte a gran escala, que quedaría retratada en el mito de la "carne de cañón" (2008, p. 62)⁶⁷.

Otra forma en que operaría este discurso invisibilizador sería mediante el imaginario social existente en la época de la expedición de Descalzi, que atribuía a los africanos esclavizados o libertos, determinadas características comunes que los ubicaban en una determinada posición dentro de la sociedad. Esto se reflejaba en los contratos de patronato celebrados en

⁶⁷ Sobre las estrategias de invisibilización de la población afro-argentina ver también (Geler, 2010; Ghidoli, 2016).

1826⁶⁸ entre la comandancia de Patagones y los vecinos bajo un marco legal que legislaba sobre “negros introducidos”, “esclavos” y “cargamento de esclavos” provenientes de operaciones de corso y a quienes se denominaba de manera indistinta e intercambiable “libertos” o “negros”. En estos convenios los africanos libertos se entregaban a vecinos que tenían “derecho a servirse de dicho negro” por seis años, a condición que los vistiera, alimentara y haga seguir las costumbres del país respecto a los “sirvientes de su clase”⁶⁹.

Consideramos que el sustrato social que subyacía a las normas que definieron el destino de los libertos arribados a Patagones a través de operaciones de corso se manifestó en la idea de que, por un lado, estos últimos eran “esclavos” y como tales iban en dichas presas (aunque por las leyes republicanas hubiera que considerarlos libres al ser introducidos en el territorio de las Provincias Unidas del Río de la Plata), y por otro los “esclavos” eran “negros”. Podía haber “negros” no esclavizados, pero no a la inversa. Por eso era común intercambiar los términos “negro”, “liberto” y “esclavo”.

La esclavitud de los africanos se presentaba así como algo “natural” y no como la consecuencia de un hecho bárbaro originado en la captura y secuestro de hombres, mujeres y niños en su tierra natal, para ser vendidos (como si fueran un tipo de mercancía), a un comprador que se encontraba del otro lado del océano atlántico. Luego por ser “esclavos”, antes de obtener la libertad plena debían estar al servicio de un particular en lo que este dispusiera por el tiempo que durara el patronato, en una relación similar a la esclavitud, aunque por un período determinado. El carácter de “sirviente de su clase” que se registraba en los contratos de patronato aludiría a esta condición: los libertos eran “negros esclavos” que por su “naturaleza” debían servir a sus patronos, aunque este pudiera determinar que “dichos negros” trabajasen como criados/sirvientes o peones en una estancia o saladero.

Para Descalzi y la sociedad de la que formaba parte, pudo resultar “natural” que los “negros africanos libertos” enrolados en la goleta Encarnación, realizasen las durísimas labores y faenas náuticas de la sirga y la espía. Probablemente una representación de este tipo contribuyó a decidir que los jóvenes africanos integraran la expedición. Este tipo de representación o imaginarios dio por “natural” el trabajo de los “negros libertos” y no le otorgó valor. Pensamos que esta desvalorización fue la base de las reconstrucciones historiográficas posteriores de la expedición, lo que pudo traer como consecuencia la invisibilización del significativo aporte africano al desarrollo de la misma.

⁶⁸ AGN, sala X, legajo 3272.

⁶⁹ Registro Oficial de la República Argentina, 1880, tomo segundo y AGN X 38-5-2.

Los africanos de la expedición de Descalzi luego de finalizada la misma

Una vez de regreso en Patagones, los diez marineros/soldados africanos de la expedición de Descalzi se reintegraron a la compañía de cazadores del río Negro y continuaron sirviendo allí por varios años más. Registramos en las listas de revista y en las fuentes parroquiales a ocho de ellos, individualizados en el siguiente listado:

Domingo Ureña⁷⁰, casado en primeras y segundas nupcias con hijas de africanos. Son estas Candelaria Paz (con la cual tuvo su única hija Francisca Rosa⁷¹), y Manuela Suarez⁷².

Antonio Escudero, "nación africana", bautizado en 1834⁷³. Escudero desposó en 1838⁷⁴ a la también africana Juana Parra viuda de Antonio Parra, con quien tuvo siete hijos⁷⁵. Falleció un 26 de marzo de 1872⁷⁶.

El mencionado Antonio Parra, "nación *Buale*", bautizado en 1834⁷⁷. Casado, como ya dijimos, con Juana Parra, tuvo un hijo llamado Gervasio Domingo⁷⁸.

José Eustaquio García, "nación *Monteque*", bautizado en 1836⁷⁹. Contrajo matrimonio con Catalina Fontana (o Entraygas), "indígena pampa borogana" en 1846⁸⁰. Su deceso se produjo en 1851, según acta bautismal de su único hijo Victoriano José⁸¹.

⁷⁰ Entendemos que podría ser el bautizado como Domingo Grande, nación *Congo*, acta del 15-04-1833, INSCP, MHREN. De ser así sería el único bautizado al momento de la expedición.

⁷¹ Acta de bautismo del 04-04-1855, INSCP, en www.familysearch.org.

⁷² Actas matrimoniales del 02-07-1854 y del 02-06-1861, INSCP, en www.familysearch.org. En el acta de su primer matrimonio se registra que el nombre de su madre africana era "Doña Longas".

⁷³ Acta bautismal del 19-10-1834, INSCP, MHREN.

⁷⁴ Acta matrimonial del 06-07-1838, INSCP, MHREN.

⁷⁵ Vicenta, Juan Antonio, Ludovica, María Remigia, Camila, Mariano y María, actas de bautismo del 24-1-1839, 17-12-1842, 07-10-1843, 07-10-1845, 11-3-1848, 06-12-1850 y 24-08-1853 respectivamente, INSCP, MHREN.

⁷⁶ Acta de defunción del 27 de marzo de 1872, INSCP, en www.familysearch.org.

⁷⁷ Acta de bautismo del 01-03-1834, INSCP, MHREN.

⁷⁸ Acta de bautismo del 14-07-1836, INSCP, MHREN.

⁷⁹ Acta del 20-01-1836, INSCP, MHREN.

⁸⁰ Acta de matrimonio del 11-05-1846, INSCP, MHREN.

⁸¹ Acta de bautismo del 21-11-1851, INSCP, MHREN.

Juan Ureña, “nación Africano”, bautizado en octubre de 1834⁸². Tuvo cuatro hijos con Escolástica Rial⁸³, con quien convivió por lo menos desde mediados de la década de 1850 según el padrón local de 1854⁸⁴. Murió el 23 de octubre de 1867⁸⁵.

Tomas Guerrero, “nación Congo”, bautizado en abril de 1834⁸⁶. Falleció el 6 de agosto de 1861⁸⁷.

Manuel García, “natural de África”, bautizado en junio de 1834⁸⁸. Su fallecimiento se produjo en 1847 y fue atestiguado así por el párroco interviniente:

(...) moreno militar del fuerte ayer murió (...) y hoy su cadáver entre las exequias de entierro por mi celebradas fue sepultado en este Publico Cementerio con el intervento [sic] de sus compañeros de la compañía y paisanos de africa [sic]: En fe de P. Aquarone⁸⁹.

Domingo García, “nación *Bayombe*”, bautizado en septiembre de 1835⁹⁰. Desposó a Andrea García, también africana, en febrero de 1837⁹¹, y falleció el 1º de mayo de 1853⁹². Probablemente sea hijo suyo el bautizado como Ciriaco Saturnino, nacido a principios de 1835, hijo de “Andrea Garcia no casada libre y natural de África”⁹³.

Domingo Ureña, Antonio Escudero, Juan Ureña, y Tomas Guerrero pasaron a integrar entre 1856 y 1860 el cuerpo de inválidos, formado en Patagones para incorporar a aquellos soldados con enfermedades y/o lesiones contraídas mientras revistaban en la guarnición militar del fuerte y que les impedían realizar el servicio activo⁹⁴.

No hemos podido registrar que aconteció con Bartolo Crespo y Simón Otero, los otros dos africanos integrantes de la tripulación de la goleta Encarnación,

⁸² Acta de bautismo del 19-10-1834, INSCP, MHREN.

⁸³ José María Mercedes, Filomena Susana, Marcelino y Ana Paula, actas de bautismo del 20-2-1850, 12-7-1857, 12-6-1861 y 03-6-1863, respectivamente, INSCP, MHREN.

⁸⁴ PGP, Juzgado de Paz, MHREN. Ambos fueron registrados como “negros”.

⁸⁵ Acta de defunción del 24-10-1867, INSCP, en www.familysearch.org.

⁸⁶ Acta de bautismo del 20-04-1834, INSCP, MHREN.

⁸⁷ Acta de defunción del 07-08-1861, INSCP, en www.familysearch.org.

⁸⁸ Acta de bautismo del 08-06-1834, INSCP, MHREN.

⁸⁹ Acta de defunción del 21-01-1847, INSCP, MHREN.

⁹⁰ Acta de bautismo del 20-09-1835, INSCP, MHREN.

⁹¹ Acta de matrimonio del 27-02-1837, INSCP, MHREN.

⁹² Acta de defunción del 02-05-1853, INSCP, MHREN.

⁹³ Acta de bautismo del 11-02-1835, INSCP, MHREN.

⁹⁴ AGN, Sala III, Listas de revista, caja 303.

tras su regreso a Patagones en noviembre de 1833. No sabemos si fueron trasladados para desarrollar funciones militares en otros puntos del territorio nacional, o si fallecieron antes de 1845 cuando dio inicio el primer registro de defunciones local⁹⁵.

Conclusiones

En este trabajo procuramos reconstruir la actuación de diez soldados africanos que revistaron en la guarnición militar de Carmen de Patagones y fueron enrolados como marineros en la embarcación que, al mando de Nicolás Descalzi, realizó la exploración del río Negro en 1833. Esta expedición fue parte de la campaña del brigadier general Juan Manuel de Rosas contra las poblaciones indígenas hostiles al gobierno de las Provincias Unidas del Río de la Plata, ubicadas al sur del río Colorado.

Un primer análisis determinó que estos africanos habían llegado a Patagones en el marco de la guerra del corso que las autoridades de las Provincias Unidas del Río de la Plata llevaron contra el imperio del Brasil en el conflicto bélico que duró entre 1825 y 1828, y que habían sido entregados a los vecinos en contratos de patronato. Pocos años después fueron sujetos a un proceso de militarización por parte de las autoridades federales de la provincia de Buenos Aires, en el marco de conflictos con algunos grupos indígenas de la región y con los unitarios que le disputaban el poder.

Como parte de ese proceso fueron destinados al servicio de las armas y un grupo de ellos participó de la expedición llevada adelante por Descalzi para completar su escasa tripulación en el rol de marineros/soldados. En el transcurso de la expedición soportaron duros trabajos no reconocidos por el comandante, aunque al primer supuesto error fueron castigados duramente bajo el rigor de la disciplina militar imperante en la época.

También observamos que parecía existir una "naturalización" de los trabajos que "debían" realizar los soldados afros, aunque estos demandaran un esfuerzo físico casi sobrehumano. Por otra parte, la heroicidad tantas veces escrita sobre los soldados afro parecería ir de la mano de la sangre derramada, es decir la muerte en batalla o la invalidez como secuela de esta. Si salían indemnes de los agotadores trabajos, escaramuzas o combates, poco o nada había para señalar sobre ellos.

El diario de la expedición de Descalzi en sus diferentes versiones, también muestra que siete años después de su arribo los africanos seguían manteniendo su lengua materna, en este caso a través de una canción que entonaban o cantaban a modo de saloma, mientras llevaban adelante la difícil tarea de sirgar y espiar la embarcación que integraban como tripulantes. Por

⁹⁵ A estos dos libertos los registramos por última vez en los listados de entrega de vestuario para la tropa de 1834-1835. AGN X 43-7-1.

último, procuramos acercarnos a las historias de vida de estos africanos después de finalizado su enrolamiento a bordo de la goleta Encarnación y observamos que muchos de ellos formaron sus familias y se arraigaron en el poblado de Patagones. No sorprende entonces dada la longevidad de alguno de ellos, y su voluntad de conservar su lengua y sus canciones, que algunos autores hayan registrado en Carmen de Patagones, vestigios tanto de prácticas religiosas bantúes durante la segunda mitad del siglo XIX (Cassano, 2016), como de conservación de la lengua Kikongo durante el siglo XX (Araque, 2002; 2009).

Fuentes editas y Bibliografía

Almeida, J. L. (1966). *Modesta Victoria. Cabalgata histórica de las exploraciones de los ríos Negro, Limay y Lago Nahuel Huapi*. Editorial Victoria.

Araque, A. (2002). Testimonios del contacto lingüístico afrohispanico en la Comarca Viedma-Carmen de Patagones. En Y. Hipperdinger (Comp). *Contacto: Aportes al estudio del contacto lingüístico en la Argentina* (pp. 79-92). Universidad Nacional del Sur.

Araque, A. (2009). Sobre la procedencia kikonga del habla de los afrodescendientes de la Patagonia. En Y. Hipperdinger (Comp.). *Variedades y elecciones lingüísticas* (pp. 41-61). Universidad Nacional del Sur.

Candioti, M (2021). *Una historia de la emancipación negra. Esclavitud y abolición en la Argentina*. Siglo XXI Editores.

Cassano, G.A, (2013). *Guardianes de la frontera. La población negra de Carmen de Patagones durante la primera mitad del siglo XIX. Una aproximación desde la antropología histórica*. Tesis de Licenciatura inédita. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Cassano, G.A. (2016). Cultos bantúes en la Nor-Patagonia Argentina. Prácticas religiosas de africanos y afrodescendientes en Carmen de Patagones (siglo XIX). Una aproximación desde la Antropología Histórica. *Trama*, (7), 91-107.

Cassano, G. A. (2020). De soldados libertos a jornaleros y peones: africanos y afrodescendientes en Carmen de Patagones, 1820-1870. En F. Guzmán Florencia y M de L. Ghidoli (Eds.). *El asedio a la libertad. Abolición y posabolición de la esclavitud en el Cono Sur* (pp. 375-406). Editorial Biblos.

Crespi, L. (1993). Negros apresados en operaciones de corso durante la guerra con el Brasil (1825-1828). *Temas de Asia y África*, 2, 109-124

Delfino, A. (1975). Nicolás Descalzi, un marino genovés explorador del Río Bermejo y Negro de Patagones. *Actas del Segundo Congreso de Historia Argentina y Regional*. Comodoro Rivadavia Tomo I. Academia Nacional de la Historia. Buenos Aires, 12 al 15 de enero de 1973.

De Salazar, E. (1866). Cartas de Eugenio De Salazar, vecino y natural de Madrid, escrita a muy particulares y amigos suyos. Sociedad de Bibliófilos Españoles. Biblioteca Digital del Patrimonio Iberoamericano. <https://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000048107&page=1>.

Fernández Duró, C. (1877). *Disquisiciones Náuticas. La mar descrita por los mareados*. de Aribau y C.^a. Tomo II. <https://bibliotecadigital.jcyl.es/es/consulta/registro.cmd?id=19091>.

Frigerio, A. (2008). De la “desaparición” de los negros a la “reaparición” de los afrodescendientes: comprendiendo la política de las identidades negras, las clasificaciones raciales y de su estudio en la Argentina. En G. Lecchini (Comp.). *Los estudios afroamericanos y africanos en América Latina. Herencia, presencia y visiones del otro* (pp. 117-144). Clacso.

Gallegos, C. (2004). Explorando la última frontera sur: La navegación del río Negro de Patagones bajo la atenta mirada de Rosas. Ponencia presentada en *II Jornadas de "Memorias del viaje"*. Buenos Aires.

Geler, L. (2008). ¿"Otros" argentinos? Afrodescendientes porteños y la construcción de la nación argentina entre 1873 y 1882. *TDX-Publicacions i Edicions de la Universitat de Barcelona*. <http://www.tdx.cat/TDX-0915108-114404/>.

Geler, L. (2010). *Andares negros, caminos blancos. Afroporteños, Estado y Nación Argentina a fines del siglo XIX*. Prohistoria

Ghidoli, M de L. (2016). *Estereotipos en negro. Representaciones y autorrepresentaciones visuales de afroporteños en el siglo XIX*. Prohistoria.

González Lonzieme, E. (1977). *La Armada en la conquista del Desierto*. Instituto de Publicaciones Navales.

Kopp, J.J. (2011). *Relevamiento del curso del Río negro, Patagonia Argentina. Diarios del piloto Nicolás Descalzi y Edmundo Elsewood. Campaña al Sur Juan Manuel de Rosas*. <https://archive.org/details/KoppJuanJoseNicolasDescalziReconocimientoGeograficoDelRioNegro/mode/2up>.

Lamborghini, E.; Geler, L. y Guzmán, F. (2017). Los estudios afrodescendientes en Argentina: nuevas perspectivas y desafíos en un país "sin razas". *Tabula Rasa*, (27), 67-101. <https://www.revistatabularasa.org/numero27/los-estudios-afrodescendientes-en-argentina-nuevas-perspectivas-y-desafios-en-un-pais-sin-razas/>

Langer, E. (2001). Las fuentes documentales escritas. En R. Barragán (Coord.). *Formulación de proyectos de investigación* (pp. 171-183). Fundación PIEB.

Literas, L. y Barbuto, L. (2021). Más allá de los caciques. Fuentes para el estudio de la comunidad socio-política de las Pampas y Nor-Patagonia (siglo XIX). En L. Literas, y L. Barbuto (Eds.). *El archivo y el nombre. La población indígena de las Pampas y Nor-Patagonia en los registros estatales (1850-1880)* (pp. 15-26). Sociedad Argentina de Antropología.

Martínez de Gorla, D. N. (2003). La presencia de Negros en la Nordpatagonia. 1779-1837. *Memoria Y Sociedad*, 7 (15), 177-192. <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/memoysoiedad/article/view/7790>.

Rabinovich, A. M. (2013). *Ser soldados en las Guerras de Independencia. La experiencia cotidiana de la tropa en el Río de la Plata, 1810-1824*. Sudamericana.

Reguera, A. (2016). La comandancia general de Juan Manuel de Rosas de la División izquierda de la Expedición al Desierto de 1833. Lazos personales y relaciones de mando y subordinación en el proceso de ocupación territorial de la pampa bonaerense. *Tefros*, 1 (14), 76-120. <https://www2.hum.unrc.edu.ar/ojs/index.php/tefros/article/view/408>

Rediker, M. (2019). *Entre el deber y el motín. Lucha de clases en mar abierto*. Antipersona.

Reid Andrews, G. (1989). *Los afroargentinos de Buenos Aires*. Ediciones de la Flor.

Rey, P. (2004). Apuntes sobre música naval. En J. Griffiths y J. Suárez-Pajares (Eds.) *Políticas y prácticas musicales en el mundo de Felipe II* (pp. 95-139). Instituto Complutense de Ciencias Musicales. https://www.academia.edu/46571126/Apuntes_sobre_m%C3%BAsica_naval_y_n%C3%A1utica.